

marcos silber

Cabeza  
tronco y  
Extremidades



Ediciones  
El Mono Armado

# Cabeza, tronco y extremidades

Marcos Silber

Cabeza, tronco  
y extremidades

Silber, Marcos

Cabeza, tronco y extremidades - 1a ed. - Buenos Aires

Diseño de tapa e interior: Rubén E. Iglesias

©2010 - Marcos Silber

E-mail: [marcossilber3@hotmail.com](mailto:marcossilber3@hotmail.com)

I.S.B.N.: 978-987-1321-79-7

*Para Alicia Noemí Grinbank*

# CABEZA

*a Ivonne Bordelois*

## DISECCIÓN

La primera incisión, sobre la frente,  
paralela a la línea del Ecuador,  
con cuidado de no lastimar el soñar del sueño.  
La segunda, llevar el bisturí como pincel de ángel,  
conducirlo de una a otra apófisis mastoidea  
pasando por el portal de la boca -con precaución-  
de no rozarle siquiera una vocal a la palabra.  
La siguiente, sobre el arpa del torso  
entre la quinta y la sexta intercostal,  
por delante del timbal que cesó  
guardando de no perturbar sus mareas de pasión.  
La incisión contigua  
trazarla con pudor de nave de seda  
uniendo ambas espinas ilíacas antero-superiores,  
evitando atormentar los recuerdos  
en las terrazas de las carnes rojas del ardor.  
A la altura del triángulo de Scarpa  
detenerse y beber el vino  
para celebrar la vida que hubo.  
(Una sola copa, hay que continuar)  
Ahora bien, sobre los muslos, nada;  
no despertar las caricias que aún.  
Más al sur  
descender el acero por las laderas de las tibias  
arribando a cada pie. No más.  
Hasta el inicio de la sombra.  
Y no tentarse con ella,  
no malograrle la esperanza.

Cabeza            Tronco            Extremidades.

Esto que yace mudo, quieto,  
detenido en estación terminal,  
¿qué hace aquí?  
Estuvo y ya no más;  
comió bebió entró salió de los días  
anduvo            apasionó,  
digo: amó    fue amado. Y soñó.

¿Qué hace aquí?  
Saltó lejos el sol de sus ojos.  
A clavarse llegó el hielo a su boca.  
Enojadas las manos, agarrotados los dedos;  
tal vez así se vea, callada  
la enfermedad del morir.

Cabeza            Tronco            Extremidades.  
El más sabio ordena:            procedamos.

Brilla gozoso el acero,  
va a entrar y le entra al que yace  
(y de quien ya se habló)  
con ojos vaciados de mirar  
y boca de playa desnuda.

Cabeza            Tronco            Extremidades.

Hurga acerito; pregunta:  
alguna vez se pensó así,  
¿vano, abolido?  
El más sabio ordena: procedamos.  
Hurga acerito; dice:  
a qué remover sus    adentros,  
a qué explorarlo cuando de todos modos  
va camino a la ceniza.



Cabeza            Tronco            Extremidades .

El más sabio ordena: procedamos.

Confeccionado será entonces punto por punto  
el inventario, registrado todo  
lo que asistió a la fiesta de la vida.

Hurga acerito

del atillo al subsuelo;

su filo desciende

penetra en la gladiadora cuerpería;

la juventud le visita al que ahora yace;

el que comió y bebió y entró

y salió de los días;

el que amó, fue amado

y soñó,

sobre todo soñó.

## CABELLOS

Bosque de la frontera norte,  
barroco mimado, maraña rebelde,  
atendido a dos manos cada vez.  
Que para aquí que para allá;  
se agita no acata se subleva  
loco se pone contra el viento.  
Cuánta lucha, cuánto tiempo vida  
el trabajo de gustar,  
de iluminar la construcción para dar  
en el blanco del corazón de ellas.  
Abuela mala lo flagelaba,  
lo complacía la buena.  
En verdad  
una ráfaga un temblor un todo una nada  
una vida la historia  
entre el rutilante alboroto  
de la fronda que fue  
y la abatida en el páramo de hoy.  
Al pie de la mano espiadora  
lo que resta del follaje se abre,  
desnuda los claros.  
De todos modos no responde al interrogatorio.  
No habla  
no revelará ninguno  
de los secretos ocultos debajo de su alfombra.

## CRANEANA

(Visita guiada)

Día propicio, despejado.

Desde el mirador abarcamos  
casi todo el territorio encefálico.

Gris la sustancia del predio dominante,  
el resto, blanca.

Las calles - sinuosas- se dejan transitar  
sin mayor dificultad.

Sobre la ladera oeste,  
casitas con luz de tiempo completo,  
y a oscuras otras de cuentos de terror.

El panorama, reposado;  
salvo en las comisuras, con esos fosos  
protectores de centros palaciegos.

Aquello, sobre la colina  
es la casa de Broca, donde se cocinan  
la primera y la última palabra.

Día propicio éste, despejado.  
Fogoneros de incesante marcha  
en la pendiente temporal  
y lavanderas que vuelven  
-como siempre- cantando.

A la izquierda, saltando la soga,  
las chiquitas  
que se verán ancianas cuando anochezca.

Ese otro, el muro occipital  
donde Goya alineó a los fusilados;  
y sobre el montículo del hipocampo,

junto al braserito,  
el que calienta las manos  
para apuntar letras de fuego.  
Día propicio éste,  
a cada lado del paisaje  
–herrero pasional–  
el Ludwig Van descarga martillos de furia  
sobre el yunque negro del destino.  
Y por allá, cerca de la grieta mayor  
trepan la cuesta del regreso  
gloriosos hermanos arrancados de los días.  
Debe también saberse  
que dentro de todo lo visto  
arden ferroviarios compases.  
En fin, hasta aquí el paseo;  
ahora vamos a retirarnos,  
oscurece  
y todo lo nombrado debe descansar.

## CRANEANA (II)

Una fortaleza el casco óseo,  
poderosos los muros,  
imbatible el vallado.  
Todo, para proteger la caja soñadora  
y no perturbar las historias que allí.  
Moderada la estrellería de los cielorrasos parietales;  
llovida la meníngea calzada  
y una bruma londinense completando el cuadro  
con ese no sé qué de misterio.  
Escasa la luz  
vela el rostro de fantasmas  
que corren de una a otra habitación  
de los hemisferios.  
Nada de tregua, incesante el suceso;  
acróbatas, saltimbanquis, entran  
y salen de la penumbra.  
Al fin, se reunirán en la glorieta,  
la del parque del cuerpo calloso  
donde se contarán aventuras,  
pasiones, relatos de miedos,  
vértigos, fatigas, trabajos del vivir.  
En el centro del templo  
la hipofisiaria Reina de la Noche,  
desde su trono turco  
dispone, ordena,  
y canta.  
Mozart, canta la Reina de la Noche,  
Mozart.

## DURAMADRE

La viera usted a la madre dura,  
disparada la socorrista, loca incesante  
siempre lista la guardia  
por si desborda el río cerebral  
o derrumbe sucede o estalla incendio.  
La viera usted, alzada,  
vigila que nada maltrate al cuarto del ensueño.  
No se clausura jamás, el ojo atento  
a motín grande o mínimo alboroto.  
Dura la madre, la viera usted  
cómo le pone el pecho al desorden,  
cómo ahuyenta tormentos.  
Ordena la correntada,  
repara heridas del tejido,  
puntual distribuye las provisiones  
y le sale al paso al cuco de la desazón.  
Una fiera la madre dura, al acecho  
de cada nublada.  
Celosa, no se retira del día  
sin pasar revista y arropar a cada inquilino.  
La viera usted;  
el parte de hoy informa  
un cuadro saludable y reposado.  
Entonces sí,  
como buena señora entre las señoras del mundo  
duramadre se sienta a la sombra  
con su ridículo sombrero  
y el bordado que nunca acaba de bordar.

Lo de la glándula Pineal es falso,  
mentiras lo del tercer ojo.  
Dos resultaron suficientes  
para apuntar días de gloria  
y renunciadas de ciertas noches.  
Pero sí es cierto -detrás del lóbulo frontal-  
el bodegón encantado, el penumbroso,  
con esa mesita al fondo  
pegada al cortinado de terciopelo rojo  
que cubre no se sabe qué.  
Lo de la glándula Pineal es falso.  
Cierto sí el bodegón  
y ciertos sus gatos de oro  
que lamen la pasión en manos abandonadas.  
Siempre, todo el tiempo, alguien espera  
detrás del lóbulo frontal  
junto a la caldera donde se cocinan  
buenos y no tan buenos sentires.  
Siempre, todo el tiempo alguien espera.  
Lejos, se le oyen al pulmón enfermo  
recuerdos de tiempos mejores  
cuando el amor ganaba en todos los frentes.  
Un desorden ahora la lengua;  
dice cosas confusas;  
también  
que eso de la glándula Pineal es falso;  
mentiras lo del tercer ojo.